

Parábolas Y Analogías

Lección 52

La Generosidad Verdadera

por Douglas L. Crook

Lucas 14:12-14

12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Jesús habló estas palabras a su anfitrión en la misma cena en la casa de un fariseo después de que dio la parábola de cómo un hombre justo debe ocupar el último lugar, el asiento simple, en una fiesta de bodas y esperar ser exaltado por el dueño de la casa a un lugar más alto de honor. Este pasaje es una enseñanza adicional de la misma parábola. La enseñanza de Lucas 14:7-11 era para los invitados a la cena, pero los versículos 12 al 14 eran para el anfitrión.

Las palabras de Jesús a su anfitrión fueron una lección sobre lo que es la verdadera generosidad. El fariseo pudo haber pensado que estaba siendo muy generoso al preparar una cena elaborada para sus compañeros fariseos y otras personas notables de la sociedad judía. Jesús le dijo a su anfitrión que no debería invitar a otros que puedan recompensarle por invitarle a una de sus elaboradas fiestas. Esa no es la verdadera generosidad que será recompensada por Dios en la eternidad. Ese tipo de reciprocidad de honor y generosidad es mera socialización que no tiene valor eterno.

La verdadera generosidad que tiene recompensa eterna es la generosidad que se da sin esperar algo a cambio. Jesús le dijo al fariseo que debía invitar a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos de la sociedad que más necesitaban su generosidad, pero que no tenían medios para corresponder. Tal generosidad sería recompensada por Dios en la resurrección.

Este tipo de generosidad solo es posible si la esperanza de la resurrección es real en el corazón de una persona. Las personas que temen al Señor viven hoy pensando en la eternidad. Las personas que faltan la fe viven para esta vida y para lo que pueden obtener hoy.

Mateo 6:1-4

1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en

las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

1 Corintios 15:58

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Así como la enseñanza de Jesús sobre el orgullo y la humildad, Su enseñanza sobre la generosidad no es nueva. Vamos a considerar la enseñanza de la Biblia sobre la generosidad que se encuentra en el libro de Proverbios y en el Nuevo Testamento.

Proverbios 11:24-26

*24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo,
pero vienen a pobreza.*

*25 El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado.*

26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;

Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.

Bible Knowledge Commentary:

Un comentario dice:

“Estos versos nos exhortan a ser generosos. Por dar liberalmente, una persona tiene mucho, una

aparente paradoja (2 Cor. 9:6). A la inversa, una persona que es tacaña, que no ayuda a otros que tienen una necesidad obvia, siempre estará en necesidad (28:22). Por ser generosa (Prov. 11:25), una persona prospera y también recibe ayuda (v. 17). El grano (v. 26) en una sociedad agricultora era un medio importante de intercambio; atesorarlo podría afectar drásticamente los precios. Pero una persona que vendía su grano y no lo acumulaba era una bendición para los demás ”.

El apóstol Pablo también nos anima a dar generosamente por el bien de los demás en lugar de un acaparamiento egoísta de nuestros recursos. Pablo también nos da el equilibrio. Dios no demanda que nos hagamos pobres por ser demasiado generosos, pero tampoco le agrada cuando no compartimos la abundancia que Él nos ha dado.

2 Corintios 8:8-15

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo fpobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

2 Corintios 9:5-15

5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Cuando damos generosamente para ayudar a otros y para la gloria de Dios, no solo se satisfacen nuestras necesidades y las necesidades de los demás, sino que se producen frutos y riquezas espirituales y eternas para nuestro bienestar y para la gloria de Dios.

Proverbios 13:22

22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;

Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.

Este proverbio nos dice que el proverbio anterior sobre no acumular y sobre la bendición de ser generoso no es una prohibición contra los ahorros sabios para el futuro.

Un hombre bueno y justo que teme al Señor a menudo es bendecido con una abundancia que puede ser disfrutada como herencia incluso por los nietos.

En la economía de Israel, eso significaba que la tierra y sus posesiones permanecían en la familia de una generación a la siguiente como una bendición de Dios.

En contraste, la riqueza de aquellos que despreciaban la voluntad de Dios a menudo fue perdida, malgastada o robada por otros como el juicio de Dios.

Proverbios 14:21

*21 Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.*

Está claro que es pecado para nosotros odiar y evitar a los pobres solo porque son pobres. Debemos odiar el pecado y evitar la asociación con aquellos que eligen vivir en el pecado, pero la pobreza en sí misma no es pecado.

El orgullo nos hace pensar que somos mejores que los demás. El hecho de que tengamos más que otro no significa que lo merezcamos más que ellos. Nuestras bendiciones provienen de Dios y debemos compartirlas con otros en una manera que agrada a Dios y que es guiada por Él.

Proverbios 19:17

*17 A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.*

La versión El Mensaje:

"La misericordia para los necesitados es un préstamo a DIOS, y DIOS devuelve esos préstamos en su totalidad".

Proverbios 21:13

*13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
También él clamará, y no será oído.*

Proverbios 22:9

*9 El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.*

La razón por la que dar a los pobres es como dar a Dios es porque Dios se ha comprometido a ser el abogado de los pobres. No es el defensor de aquellos cuya pobreza es causada por si misma debido a su propia necedad, sino de aquellos como las viudas y otros a quienes se les impone la pobreza.

Por supuesto, la única razón por la que tendríamos algo para darle a Dios por dar a los pobres es porque Dios nos ha dado en su gracia una abundancia inmerecida.

Si no compartimos la abundancia de Dios con los demás, es posible que nos encontremos necesitados sin nadie que nos ayude.

Proverbios 25:14

*14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.*

Esto es lo que estaba haciendo el fariseo cuando invitó a los ricos e influyentes de la sociedad a participar de su generosa preparación de una fiesta. Fue una falsa jactancia de generosidad.

No hay nada de malo en entretener a amigos y familiares. Tal entretenimiento es simplemente una comunión mutuamente beneficiosa y es una bendición de Dios. Sin embargo, esa no es la generosidad que será recompensada por Dios.

Tristemente, hay quienes se jactan de generosidad, como el fariseo que invitó a Jesús a su casa, pero sus jactancias son mentiras vacías que no benefician a nadie, en definitiva, ni siquiera al que

miente. Ananías y Safira son ejemplos de esta verdad.

Hechos 5:1-11

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,

2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Ananías y Safira fingieron ser generosos y sacrificados cuando en realidad no eran.

Cuando aprendamos a confiar en que Dios proveerá todo lo que necesitamos cuando lo necesitemos y cuando aprendamos a ser guiados por el Espíritu Santo en todo lo que hagamos, nos resultará fácil ser generosos con la abundancia que Dios nos ha dado. Que vivamos para la venida del Señor y sepamos que cualquier sacrificio que hagamos ahora en esta vida para hacer la voluntad de Dios será recompensado con una mayor gloria eterna en la resurrección.